

¿Más rápido que Amazon?



HERNÁN DAVID PÉREZ
Managing Director
hernandavid@quartam.la

La nueva economía ha traído cambios en el comportamiento de los consumidores. Uno de los más relevantes es el deseo por la inmediatez, la cual inició con la digitalización de libros, películas y música, permitiendo acceder en cuestión de segundos desde la comodidad del hogar a una infinita variedad de contenidos. Este deseo se expandió al mundo de los productos físicos y se aceleró por los cambios de hábitos de compra en la pandemia. Hoy, ya existen opciones de entrega en rangos de 10 a 60 minutos para productos de supermercado, mientras que, para productos no alimenticios, ya es un estándar en el comercio encontrar opciones de entrega el mismo día o al día siguiente. Esta inmediatez en el servicio, además de ser una gran fuente de empleo en el sector de domicilios y logística, genera gratas experiencias para el consumidor. Sin embargo, implicará un costo para la sociedad si no se genera un marco de autorregulación. En 2019, un estudio realizado por el *Foro Económico Mundial* para el promedio de 100 grandes ciudades a nivel mundial, proyectó para 2030 lo siguiente en un escenario "sin guía de acción": el número de vehí-

culos de reparto crecería en 36%, los tiempos de desplazamiento en la ciudad crecerían 21% y la emisión de CO2 aumentaría 32%. Con la aceleración del e-commerce durante la pandemia es muy probable que estas cifras se alcancen mucho antes. Ante la frecuente interpelación de que las entregas a domicilio reemplazan una a una las compras presenciales, el mismo estudio demuestra que solo 31% del tráfico generado por las entregas a domicilio se compensa con el menor flujo de visitantes presenciales.

Muchas empresas perciben que si no entregan "más rápido que Amazon" perderán participación de mercado. Sin embargo, hay un grupo creciente de clientes que está preocupado por el impacto social y ambiental de la inmediatez en la distribución.

Para avanzar en esta ruta se requieren cambios en los paradigmas del comercio y la industria, pero también la introducción de nuevas prácticas y tecnologías. El principal paradigma para cambiar consiste en reducir los incentivos económicos a las entregas instantáneas, así como en orientar las entregas gratuitas a pedidos con plazos de entrega que permitan consolidar entregas de varios clientes en un mismo despacho y optimizar por medio de ruteo inteligente la distribución en la ciudad.

A nivel tecnológico es clave la introducción de vehículos y motores eléctricos para reducir la emi-

sión de GEI, pero también, explorar la introducción de prácticas que incentiven el desplazamiento del consumidor en lo que se denomina la "última yarda", ese último tramo de la entrega, que es el más costoso en términos económicos y de sostenibilidad, facilitando la recogida de las compras en lugares de alto tráfico en la ruta natural de desplazamiento del consumidor por medio de casilleros inteligentes y/o tiendas para recojo de compras compartidas. También hay oportunidades para la "última yarda" en el uso de vehículos no tripulados aéreos (drones), tecnología que, aunque se encuentra madura, tiene múltiples retos de regulación y seguridad que van a limitar su aplicabilidad, siendo más cercano su uso en áreas abiertas por fuera de las ciudades.

El consumidor no requiere en todo momento de inmediatez en la entrega. Lo importante es diferenciar las necesidades de cada "momento de compra" y apoyarse en mejores prácticas y nuevas tecnologías para brindar a cada uno las experiencias correctas. Igual que deberíamos conocer la huella ambiental en la manufactura de un producto, es importante que el consumidor pueda comparar la huella ambiental que deja cada método de entrega. De esta manera, podrá tomar mayor conciencia de sus decisiones al momento de elegir entre la inmediatez o una entrega que minimice la huella ambiental.

Soy un perdedor

Hace mucho tiempo, antes de la internet y los teléfonos celulares, muchos adolescentes o adultos jóvenes cantaban el estribillo "soy un perdedor" (Loser, Beck); pegajoso, ese aparente sinsentido lleva décadas resonando, tal como el desgastado neoliberalismo.

Anecdótico, aquel artista sobrevivía del rebusque; con mucha suerte improvisó semejante éxito, cuya calidad es propia de esa cultura pop que idolatra a personajes como Maluma o Epa Colombia, quienes reproducen contenidos trastornados. Convertido en fenómeno viral, ese tema parecía un himno de la Generación X, que sin saberlo estaba destinada a ser la bisagra de la modernidad (tal como la clase media o sándwich).

Hoy, la catalogan como «geriatric millennial», etiqueta que resulta coherente con su realidad, pues fusiona los dolores del crecimiento con los achaques. Los perdedores están de moda, pues algunos cosecharon la reconstrucción del Plan



GERMÁN EDUARDO VARGAS

Catedrático / Columnista
@german.vargas
@unandes.edu.co

Marshall o el Estado de Bienestar, y destruyeron ese legado o tacharon en su testamento a la Generación X. «Y sus descendiente Z», jurando que la supremacía del capitalismo auguraba que todos serían «ganadores»: ¡trabajen vagos!

Dado que sus ancestros valoraban los «cartones», mientras tumbaban el Muro de la Vergüenza, muchos se empeñaron en acumular títulos. Sin embargo, el tesoro del saber se devaluó; la calidad de la educación tiende a depreciarse, y su costo-beneficio es cada vez más insostenible. Paradójicamente, todo fue obra maestra de la tecnocracia, en la inhumana era del conocimiento.

EL FENÓMENO "PERDEDOR" PREDOMINA EN CADA RANGO ETARIO, Y TAMBIÉN DEJÓ DE SER PROBLEMA DE GÉNERO

El neoliberalismo ocultó sus intenciones tras ese prefiro de novedad, y sus luminosas promesas de anarquía evolucionista. Ese discurso conquistó a los jóvenes, quienes crecieron programados leyendo cuentos de Disney, o jugando videojuegos y Monopoly; ahora, a diferencia de aquella canción que de tanto anunciar a un perdedor terminó convirtiéndose en éxito, las imágenes de bienestar publicadas mediante Facebook probablemente sean falsas.

Condicionadas, las garantías laborales son el trabajo doméstico (o de cuidados) no remunerado, el precario subempleo o la inestable independencia freelance. El estancamiento salarial afianzó el escalamiento de las deudas, y la idea de aspirar a una pensión parece tan absurda como la de tener vida y muerte dignas.

El fenómeno "perdedor" predomina en cada rango etario, y también dejó de ser problema de raza o género. Además, los ganadores renunciaron a ser genuinos y buenos, eligiendo actuar como villanos que procuran poderes u ostentan bienes, mientras sacrifican a su generación: la más malhadada de la historia (The unluckiest generation in U.S. history, 2020).

Mal denominadas, entre las empresas certificadas como Great Place To Work o B-Corp, pocas son interesantes y la mayoría nada impresionantes, cuando se trata de salvar empleos o rescatar a la humanidad. Entre tanta corrupción, la "economía colaborativa" parece "misericordia compartida", y quienes suscriben contratos laborales fungen como Peter Pan, para quienes los ingresos nunca crecen, por lo que permanecen tan reprimidos como apeados.

Sin mucho que perder, ante esas aberrantes o indignas condiciones, los perdedores transitan desde la "Gran Huelga" hacia la "Gran Renuncia". Entre tanto, abandonado por el Estado, el pasado 8 de octubre se conmemoró otro Día Mundial de la Salud Mental.

TRIBUNA PARLAMENTARIA

El hidrógeno es el camino



JOSÉ DAVID NAME CARDOZO
Senador de la República

A inicio del año escribí en unas de mis columnas publicadas en este espacio editorial, acerca de la urgencia de empezar a trazar una ruta para la introducción del hidrógeno en la matriz energética nacional. Hoy, 10 meses después con un escenario prometedor para el sector, podemos decir: sin ignorar los grandes retos que supone la transición energética y la descarbonización, que el país avanza con paso firme en la construcción de un futuro energético limpio, seguro y sostenible.

Entre los progresos que se han dado este año están la creación de la Ley 2099 de 2021, en la que incluimos al hidrógeno verde y azul, el primero como una Fuente No Convencional de Energía Renovable (Fncr) y el segundo como Fuente No Convencional de Energía (Fnce), para así impulsar su despliegue como vector energético sostenible. La definición del Plan Energético Nacional 2020-2050, para la modernización y transformación del sector, engrana propuestas en el corto y mediano plazo, que

también serán claves en la incorporación del hidrógeno, sus nuevos agentes, tecnologías y esquemas transaccionales.

Asimismo, la Hoja de Ruta del Hidrógeno en Colombia, lanzada recientemente por el *Gobierno Nacional*, se convierte en una importante ficha en el gran rompecabezas de la transformación energética, que se está armando en el país. No solo marca de manera clara, el camino durante los próximos 30 años para el desarrollo, la generación y el uso de este energético, sino que también se sintoniza con la línea que ya están siguiendo más de 30 países en el mundo que le apuestan al hidrógeno para contribuir en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y la diversificación de su oferta energética. Esta guía, que contó con la asesoría de la firma de consultoría I-Deals y la financiación del Banco Interamericano de Desarrollo, además de definir las metas de producción local, proyecta inversiones de cerca de 2,5 a US\$5.000 millones a 2030, y de 7.000 a 15.000 empleos. La puesta en marcha, para el próximo año, de por lo menos tres proyectos pilotos abocados al hidrógeno, uno vinculado a la refinación de combustibles de *Ecopetrol* y otros dos en materia de

transporte, es una muy buena señal para este sector que impulsará nuevas cadenas de valor en la economía nacional.

Las perspectivas de desarrollo en Colombia y su potencial para uso doméstico, industrial y de exportación, han elevado su valor en el mercado, alimentando ese sueño de convertir al país en un referente en la economía global del hidrógeno. El interés manifestado por varias empresas alrededor de este combustible, los acuerdos internacionales que se han firmado para generar sinergias en la defensa del sector, así como las inversiones que se proyectan en el corto plazo, marcan un buen inicio para esta innovadora industria en el país.

Tenemos todo para competir en los mercados internacionales del hidrógeno de bajas emisiones. Alcanzar este propósito sólo será posible a través del trabajo conjunto entre el sector productivo, público y privado, y la cooperación internacional. Desde el *Congreso* estamos comprometidos en seguir construyendo la normativa necesaria para implementar este plan de despliegue del hidrógeno en Colombia, que nos conducirá tanto a la transformación energética, como al cumplimiento de los compromisos de carbono neutralidad.